



NERUDA: **LA TUMBA DE HUIDOBRO**

ADRIANO YACKELE POE
VICENTE HUIDOBRO
1893 - 1948



Cristián Warnken L.
Director
Escuela de Literatura
Universidad Finis Terrae

Dos de Julio, año 2004. En plenas celebraciones del centenario de Neruda avanzamos con un grupo de alumnos de esta Universidad por un camino entre pinos y eucaliptos que separa la casa de la tumba del poeta Vicente Huidobro. La casa patrimonial, cerrada con candado, nos ha sido abierta minutos antes y hemos estado en la habitación donde el poeta escribió los "Últimos Poemas".

"Yo estoy ausente pero en el fondo de esta
ausencia
hay la espera de mí mismo
y esta espera es otro modo de presencia
la espera de mi retorno"¹

Resuenan esos versos que parecieran profetizar por un lado la ausencia, el olvido al que ha estado condenado Huidobro en estos años; por otro, hablan de un posible retorno de su poesía.

Caminamos bajo un sol invernal en la misma Cartagena en la que Couve hizo caminar a los dioses de antiguos panteones entre pintores decadentes, una modelo, un payaso de circo pobre.

Huidobro, en "Altazor" había invitado a "bailar fox-trot sobre la tumba de Dios". Como ironizando con el mago de la poesía chilena, anónimos (aprovechándose del total descuido en que está su propia tumba),

parecen haber llevado esa afirmación hasta sus últimas consecuencias. Han rayado, manchado, dañado el sepulcro del "pequeño dios". Los hermosos versos ahí escritos parecen abandonados entre insultos, graffitis, señas de estos tiempos nihilistas. Ningún instalador habría hecho un mejor trabajo que ésta yuxtaposición entre la poesía creacionista y la anti-creación anónima:

"Abrid la tumba
al fondo de esta tumba
se ve el mar".

Visitar más tarde la tumba de Neruda, protegida por organizados guardias, y guías, quizás sea un ejercicio necesario para "ver" cómo la cultura oficial ha asumido la memoria de los dos grandes referentes de la poesía chilena del siglo XX. El abandono de Huidobro, el poeta que con "Ecuatorial" introdujo la vanguardia en el idioma español, revela la dificultad que ha tenido el "pathos" huidobreano para ganar el espacio que merece en Chile.

Los cien años de Neruda no han hecho sino acrecentar ese divorcio. Las celebraciones, publicaciones, en torno, hacia, desde, con Neruda, parecieran afirmar una suerte de "dictadura del poeta único", o de mono-teísmo lírico. Los poetas no han bajado del Olimpo. Y en ese Olimpo sólo a uno he-

mos tratado con la dignidad de un Dios. Neruda está ahí instalado, rodeado de sus coribantes que lo homenajean, y que no quieren bajarse de la fiesta.

Mientras veo el mar "real" del litoral central, no puedo dejar de pensar en una reflexión del poeta mexicano Octavio Paz sobre el efecto invasivo que podía tener la poesía de Neruda en otros poetas:

"La influencia de Neruda fue como una inundación que se extiende y cubre millas y millas-aguas confusas, poderosas, sonámbulas, informes".²

Sabemos que su relación con Neruda no fue fácil y su relectura con la distancia y perspectiva que dan los años, le hizo decir:

"...fue la voz más amplia, la que viene de más lejos, y la que va más allá. La palabra 'océano' le conviene".

Fue difícil resistir a su "hechizo" verbal. "Residencia en la tierra" fue tal vez el poema que ha influido más poderosamente en otros poetas en Hispanoamérica. Pocos —incluso los más rebeldes a Neruda— lograron escapar a su tono, a ese canto de lo informe. Por eso, la distancia lograda por Huidobro, su fuerza para instalarse con un temple y una cosmovisión alternativas a la de Neruda impidieron que éste arrasara con todo lo que encontrara a su paso. Sin Huidobro, la poesía en Chile sería más monocorde, menos diversa, menos rica y plural de lo que es. Neruda sería un gran padre pródigo con hijos infértiles.

Eduardo Anguita sufrió cuando era un joven poeta con la cercanía nerudiana:

"La verdad es que Neruda era tan abarcante con las palabras, que podía ejercer influjo sobre cualquier escritor. Él se reía bondadosamente de mí porque yo —después de escribir un poema por día— escribía poemas que eran como un burdo calco de "Residencia en la tierra": Debido a esto, mis angustias eran terribles en aquella época. "¿Por qué te angustias?" —me preguntó una vez Neruda. "Escribo y todo me sale parecido a ti" —le contesté. "¿Viste esta tarde en el cóctel que yo te señalaba?, me dijo. Le estaba diciendo al agregado cultural de Colombia que tú, algún día, serías mi sucesor".³

La llegada de Huidobro a Chile liberó a Anguita y a otros de su generación de un estado anímico y poético predominante en Chile y que el mismo Anguita ha definido como "estado de pesantez", para oponerlo al "estado de gracia" huidobreano. Las categorías sacadas de un ensayo de Simone Weil ("pesantez" y "gracia"), sirven para comparar dos poéticas radicalmente opuestas: una subsumida en la material, otra liberándose, emancipándose de la naturaleza. Una poesía entendida como "canto"; otra poesía entendida como "invención". Neruda mismo diría "Dios me libre de inventar cuando estoy cantando".

La infinita capacidad de Huidobro para inventar, jugar, crear mundos, abriría derroteros muy fructíferos en la poesía chi-

lena: de esa matriz de alguna manera viene la poesía de Anguita, Juan Luis Martínez, Diego Maquieira, tan distintas entre sí pero unidas por el predominio de la invención, y lo intelectual por sobre la canción y lo emocional. Esa huella de Huidobro todavía permanece abierta y probablemente muchos poetas jóvenes volverán a recorrerla, cansados del "peso" nerudiano y también de la revolución "parriana" (una reflexión aparte merecería el gesto radical de Parra de pararse con el habla coloquial y el humor frente al retoricismo nerudiano).

Huidobro —según Anguita— produjo una verdadera "revolución del ánimo" en Chile. Quienes le conocieron le celebran su generosidad con los jóvenes y su estilo de ejercer liderazgo poético sin subsumir a los otros en su poética. Juan Larrea, su amigo español, lo testimoniaría así:

"Huidobro representó para mí una puerta por donde escapar y encontrar mi camino...".

El mismo Gonzalo Rojas contrasta los dos tipos de "liderazgo" poético, el de Huidobro y Neruda:

"Desde el comienzo me encantó ese desparramo, esa especie de mundanidad sana, no altanera de pije tonto, sino de pije sabio. Tú enseguida te situabas con él como compañero, y no como discípulo. (...) Me fascinaba esa libertad, esa lucidez... Porque entre la lucidez de Huidobro y la ad-

hesión que exigía Neruda, me quedo con lo primero".⁴

Abrir la tumba de Huidobro nos puede deparar muchas sorpresas. Huidobro es una invitación a la libertad, a la búsqueda, al vuelo, también a la introspección y al misterio del ser (en sus últimos poemas). La levedad –fundamental para este milenio según Italo Calvino– es su marca. Huidobro renovó el idioma español, le dio una gracia, soltura, libertad imaginativa pocas veces vista antes. Huidobro es el poeta de lo "abierto" (abusando del concepto rilkeano). Nos trae "aire", infiltra el pensamiento nietzscheano en estas tierras del resentimiento (¿qué más nietzscheano que "Altazor"?). Triunfo de la "voluntad" por sobre la "gana" (sentimiento preponderante en América según Kaiserling). Huidobro es un nuevo mar frente al "océano" Neruda. Es nuestro Atlántico que nos invita a buscar nuevas direcciones y otros puntos cardinales.

Poeta para surfistas, paracaidistas, pilotos de avión, aventureros.

No podemos habitar poéticamente Chile sólo con el temple nerudiano. No podemos limitarnos a "cantar", hay que "inventar". Cuando se agota esa capacidad inventiva, nos sumergimos en nuestros propios abismos y estados de ánimo.

La máxima de Píndaro: "ni por mar ni por tierra encontrarás la región de los eternos hielos", pareciera ser también una invita-

ción de Huidobro. Eso es responder de verdad al desafío e interpelación del paisaje.

Pasados los ecos de este centenario de Neruda, hay que abrir la tumba de Huidobro, hay que incentivar la polaridad en la poesía chilena. Cultura significa cultivo y cuidado. No sólo hay que cuidar la tumba de Huidobro del lumpen: hay que cultivar su verbo creador. Que la obra y voz de Neruda no sean una lápida, una puerta cerrada sobre Huidobro.

"Hay que saltar del corazón al mundo, hay que construir un poco de infinito para el hombre"⁵

¹ Huidobro, Vicente, "*La poesía es un atentado celeste*", en "*Últimos poemas*", *Obra Poética*, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Colección Archivos, Madrid, 2003.

² Paz, Octavio, "*Los hijos del limo*", Editorial Seix Barral, Barcelona, 1986.

³ Piña, Juan Andrés, "*Eduardo Anguita, poeta y hechicera*", en "*Conversaciones con la poesía chilena*", Editorial Pehuén, Santiago de Chile, 1990, pp. 64-65.

⁴ Piña, Juan Andrés, "*Gonzalo Rojas en el mito del caballo*", op. cit., p. 106.

⁵ Huidobro, Vicente, op. cit., p. 363.